

## LA BELLEZA ESTÁ CERCANA

LA RAZÓN. LUNES 17 DE MARZO DE 2003

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Tuve la fortuna de ver, en el canal TV2, un maravilloso documental sobre la colección de fotografías de Arthus Bertrand, «La Tierra vista desde el Cielo». La sorprendente belleza de las imágenes terrestres captadas desde arriba, a una distancia aproximada de medio kilómetro, me hizo caer en la cuenta de la importancia que ha tenido para la deshumanización del arte la excesiva lejanía o el excesivo acercamiento del objeto al ojo del artista. Ver las estructuras del microcosmos y del macrocosmos no forma parte de la experiencia estética, salvo tal vez para los científicos y astronautas que pasan sus vidas en esas perspectivas.

La fotografía aérea es un plano topográfico al que no asociamos la belleza. La fotografía microscópica de la red neuronal del sistema nervioso, inventada por Ramón y Cajal, puede ayudarnos a la comprensión intelectual de la pintura abstracta de Pollock, pero no a la estimación de su estética. La fotografía telescópica de las nebulosas estelares nos acerca al firmamento y nos aleja de la emoción que produce contemplarlo desde la Tierra. Arthus Bertrand ha tenido la genialidad de encontrar la distancia justa para humanizar, con visiones estéticas, aspectos inéditos de la geografía.

La fotografía en picado fue realizada por primera vez desde el globo cautivo de la Exposición Universal de París de 1867, que aparece en el cuadro de Manet de ese mismo año, «Vista de la Exposición», conservado en la Galería Nacional de Oslo. El fotógrafo era nada menos que Nadar. Su estudio en el «Boulevard des Capucines» acogió a los impresionistas en la histórica exposición de 1874. Contagiado por la visión aérea de su amigo, el propio Manet pintó el año anterior ese mismo Boulevard desde la más alta ventana, con la gente paseando por las aceras como diminutas sombras desdibujadas, que recordaban la estética brumosa de la fotografía primitiva.

El gran Pissarro, inspirándose en la textura granulada de la fotografía de Nadar, pintó la vibración íntima de la luz en las cosas. Una granulación que venía asociada a la estética fotográfica, desde que un aficionado, Niepce, la inventó en 1826 con una vista desde la ventana de su laboratorio en Châlons sur Saône, expuesta a una placa de cinc cubierta de asfalto sensible y limpiada con aceite de lavanda y petróleo. Los pronósticos del pintor Paul Delaroche, de que el invento ponía fin a la pintura, se realizaron al revés. La fotografía ayudó a dar un salto cualitativo a la belleza pintada. Tras su decadencia cuando dejó de ser artesanal, renació con la calidad de obra de arte en los fotógrafos y cineastas de la revolución bolchevique.

El paso de la fotografía hacia el arte profesional lo dio Moholy-Nagy con el fotograma: «Representa la esencia del proceso fotográfico, y nos permite captar directamente los fenómenos luminosos mediante el uso de material fotosensible sin ayuda de ninguna cámara. El fotograma nos revela una creación óptica hasta ahora desconocida, y constituye el arma más eficaz a nuestra búsqueda de una nueva visión». Pero la nueva visión constructivista de la realidad lo mismo hizo posible el arte en el cine que el fотомontaje dadaísta o la abstracción pictórica de la Bauhaus.

Amparándose en la ausencia de manipulación, el propio Moholy-Nagy hizo la primera fotografía abstracta. En 1928, subió a la torre de la radio de Berlín y fotografió en picado un trozo del suelo, sin elemento de referencia que pudiera identificar la imagen con algo real. Sólo él sabía que aquello era objetivo. Alfred Hitchcock estudiaba entonces en Berlín las tomas en picado, buscando el vértigo que daría un primer plano reconocible, con visión volcada hacia el vacío. Arthus Bertrand hace lo contrario con sus originales vistas de la tierra desde un globo. Busca el placer de la belleza en la identificación de la hermosura inédita de un paisaje desorbitado con elementos familiares a la experiencia humana. Sabe que hasta la belleza del firmamento es cercana.